

De la infamia del doblepensar, en 1984, a la del minipensar contemporáneo en pulgarcita (1,2).

From the infamy of doublethink, in 1984, to that of contemporary minithink in Thumbelina.

¿Adónde va el mundo?...
¿Cómo diablos llegó el mundo a ser así?

Pasqualino Settebellezze (1976)

Lina Wertmüller

José Reinel Sánchez, PhD.
Programa de Filosofía.
Mail: rsanchez@uniquindio.edu.co

Resumen

El presente trabajo aborda un problema general que puede resumirse, en lenguaje y política (o en una perspectiva ontológica en racionalidad y política), en una sociedad en riesgo por la implementación abusiva de dispositivos de comunicación de diverso tipo que menoscaban el uso de nuestra capacidad lingüística y, con ella, la capacidad de pensar por cuenta propia. La reducción del lenguaje o la pérdida de significado conllevan a la pérdida de lo que es importante y de las exigencias morales que lleva la vida humana. Una respuesta a esa situación es reafirmar nuestro ser racional en doble sentido, por un lado, desde la idea aristotélica del ser humano como animal racional, y por otro, la de Kant asociado a la idea de libertad moral.

Palabras clave

Lenguaje, autonomía, moralidad, Smartphone, redes sociales, enajenación.

¹ Agradecimientos a Adelaida Fernández Ochoa, Escritora. Quien hizo la revisión del estilo y por sus aportes puntuales sobre la gramática del español.

² Ponencia presentada en el XII FORO DE PROFESORES DE FILOSOFÍA – UQ, noviembre 6 de 2020.

Abstract

The present work addresses a general problem that can be summarized in language and politics (or in an ontological perspective in rationality and politics), in a society at risk due to the abusive implementation of communication devices of various kinds that undermine the use of our linguistic ability and with it the ability to think on their own. The reduction of language or the loss of meaning leads to the loss of what is important and of the moral demands that human life carries. One response to this situation is to reaffirm our rational being in a double sense, on the one hand from the Aristotelian idea of the human being as a rational animal, and on the other that of Kant associated with the idea of moral freedom.

Keywords:

Language, autonomy, morality, Smartphone, social networks, alienation.

1. Introducción

El presente trabajo aborda un problema general que puede resumirse, en lenguaje y política (o en una perspectiva ontológica en racionalidad y política), en una sociedad que comienza a verse en riesgo por la implementación abusiva de dispositivos móviles de comunicación que menoscaban el uso de la capacidad lingüística y, con ella, la capacidad de pensar por cuenta propia, como lo demanda nuestro presente político y moral. La idea de política corresponde al sistema

de relaciones que tienen como objetivo el bien común normatizado y la racionalidad se refiere a la facultad de pensar y de hablar estructuradamente y con sentido, con el fin de comunicar, de manera intencional, un pensamiento que, ajustado a los fines 'políticos', debe propender al fortalecimiento de la sociedad.

La reducción del lenguaje o la pérdida de significado, además, pueden llevar a la pérdida de las exigencias morales para consigo mismo y para con los Otros. Una respuesta a esa situación es reafirmar nuestro ser racional

en doble sentido, por un lado, desde la idea aristotélica del ser humano como animal racional y, por otro, la de E. Kant asociado a la idea de la perentoriedad que tenemos los seres humanos de asumir nuestras obligaciones o responsabilidades morales.

El lenguaje en nuestro contexto técnico y social

El lenguaje, en la forma como lo hemos configurado, se constituye en la facultad humana más importante en cuanto que sólo a través de él podemos pensar de manera estructurada y consiente

³ Resulta importante recordar a René Descartes pues en su Discurso del método reafirma su 'yo' reflexivo en la famosa frase "Cogito ergo sum". El sentido que quiero resaltar es que nuestra esencia ontológica es 'pensar' y que esto sólo puede hacerse desde una mente que en su ejercicio se autoidentifica como 'pensadora' y se reafirma existente por eso. La explicación de Descartes, al respecto es circular entre los conceptos 'Yo' - 'dudar' - 'pensar' - 'existir'. Dice el autor:

Después, examinando con atención lo que yo era, y viendo que podía imaginarme sin cuerpo y sin mundo ni lugar en que estuviese, pero no podía imaginar sin embargo que yo no existía, sino que al contrario, por el hecho mismo que pensaba dudar de la verdad de las otras cosas se seguía muy evidente y ciertamente que yo existía, hasta el punto de que si hubiese cesado de pensar, aunque todo el resto de lo que yo imaginaba hubiese sino verdadero, no tendría razón alguna para creer que yo existiese, conocí aquí que yo era una sustancia cuya esencia o naturaleza es pensar... (Descartes, 1994, pág. 27) (Cursivas añadidas)

⁴ Arthur Schopenhauer lo afirma de la siguiente manera: 'El mundo es mi representación': esta es la verdad válida para cada ser que vive y conoce, aunque tan sólo el hombre pueda llegar a ella en la consciencia reflexiva y abstracta, tal como lo hace realmente al asumir la reflexión filosófica." (Schopenhauer, 2004, pág. 85)

(*cōgitāre*)³ y, así mismo, podemos actuar de manera óptima en los asuntos políticos. Paralelos al lenguaje surgen algunos aspectos que llenan la vida humana, de una parte los 'Otros' con quienes los sujetos comparten y controvierten, y, de otra, las palabras y lo que con ellas se construye: las acciones y el mundo de las cosas que lo rodean y que hacen de él eso que Arthur Schopenhauer llama '*Mi representación*' (Schopenhauer, 2004), afirmación que en la vida humana sólo es comprensible a plenitud desde el lenguaje: somos seres lingüísticos, simbólicos y metafísicos.⁴

En ese sentido, el lenguaje, como manifestación del espíritu en forma verbal o escrita, ha de asociarse a la idea de dignidad humana (hecha carne desde el sujeto), y ha de ser la base de la realización de los derechos, hecho esencial para la constitución de la democracia, modelo de sociedad contemporánea, que admite y exige inclusión, participación y pluralismo como reconocimiento real a la subjetividad —previo autorreconocimiento identitario del sujeto—, como expresión de la dignidad de la persona.

De ahí podemos considerar que la democracia descansa en la capacidad social de mantener las naturales luchas de opiniones y de ideas, con

sus consabidas aclaraciones y esfuerzos argumentativos. O sea que el peso de la evaluación de la democracia descansa en la diversidad de puntos de vista, en el uso adecuado y mesurado de las palabras con las que expresamos esos puntos de vista y en la posibilidad de que la sociedad, en su conjunto, promueva estas prácticas de ejercicio preferencial y esforzado de la racionalidad argumentativa, en contra de los hechos de fuerza o de sumisión ideológica, de tal manera que la humanidad resulte siempre fortalecida.

El problema de la reducción de las palabras y el consecuente menoscabo del pensamiento los abordaré desde dos obras contemporáneas, con dos contextos diferentes pero que coinciden en la presentación de sendas sociedades, en las que hay una reducción notable del lenguaje cotidiano que pone en modo-de-espera la facultad más importante con la que hemos configurado nuestro ser. La primera es *1984* (1947), novela en la que George Orwell narra la imposición de una política pública basada en una reforma radical al lenguaje, que el sistema denominó 'neolengua'. Se trata de una revolución cultural tanática en una sociedad cuyo propósito es la destrucción deliberada del lenguaje y, con él, la destrucción

del pensamiento, lo que deriva en el sometimiento de las personas y, posteriormente, su desaparición. Lo narrado en la obra es un hecho político enmarcado en una versión pura del totalitarismo, sistema en el que finalmente nadie resulta apto para vivir, en atención a las exigencias de sumisión perfecta exigida por los dirigentes-burócratas de esa sociedad.

La segunda obra es el ensayo de Michel Serres, *Petite Poucette* (2012), traducido al español bajo el título *Pulgarcita*, en el que el autor expone la pérdida paulatina de la palabra escrita por parte de nuestras generaciones actuales, hecho que es provocado por el uso adictivo de las diversas aplicaciones digitales popularizadas masivamente en los *smartphones* y, especialmente, impuesto por *WhatsApp* y *Twitter*, y otras empresas privadas internacionales que han promovido, de manera directa, la reducción de la palabra escrita mediante varios recursos, entre ellos el uso de los grafemas y el reemplazo de las palabras por ideogramas como los *emojis* y los GIFs, que carecen de las complejidades propias del pensar lógico⁵, con esto quiero decir que no son aptas para pensar las operaciones abstractas que exigen las operaciones lógicas.

⁵ Los ideogramas que refiero son creación de empresas corporativas y han sido diseñados para facilitar la comunicación privada entre personas. La figura del 'emoji' trae consigo la uniformidad del enunciado que permite homogenizar en su manera más elemental la manifestación de los sentimientos.

En ambos casos, la palabra resulta perdiendo el protagonismo en esa fortaleza humana que constituyen el pensamiento y la dimensión de ζῶον πολιτικόν. Con tal pérdida se puede vislumbrar la reducción de la dignidad humana y con ella su empobrecimiento ontológico.

Las dos situaciones se describen en contextos diferentes: históricos, culturales, políticos y tecnológicos. Ambas obras presentan un quiebre al posible progreso político y moral del ser humano. *1984* refleja una política de Estado que devasta la mente por la prohibición expresa de la lectoescritura y del pensamiento libre, y *Pulgarcita* presenta la reducción de la palabra escrita debido al uso voluntario de dispositivos que ella acepta por comodidad y por el supuesto beneficio que le reporta estar inmersa en su smartphone, de manera voluntaria, pero con el efecto de que el dispositivo sesga intencionadamente el gusto y el pensamiento del usuario: lo conduce.

1984 o la táctica de vaciar cerebros para gobernar: 'nopensar' como política.

1984, la obra de Georges Orwell, también conocida por su título fallido "*El último hombre*", es una obra literaria distópica que narra los acontecimientos que se viven en una sociedad totalitaria; en ella los seres humanos están siendo reducidos a expresiones mínimas de lo que hemos configurado a partir

de la idea de dignidad humana, con la consabida pérdida de los derechos que la configuran.

El individuo de *1984* se encuentra enmarcado en un mundo en el que no existe la vida privada ni la pública, y el Estado ha tomado dominio de toda la vida espiritual, con la imposición de una 'cultura' vacía.

Todo pertenece a una empresa política que no tiene dirigentes públicos ni lugar en el espacio fetichista correspondiente al edificio de gobierno central.

Dentro de las políticas notables de ese supuesto Estado está el esfuerzo desmesurado para controlar la vida cotidiana y el pensamiento de las personas; tal proceso tiene como herramientas fundamentales la creación de un anti—idioma al que se denominó 'neolengua', y la vigilancia perpetua por medio diversos dispositivos mecánicos que incluyen, entre muchas entidades, a la 'policía del pensamiento', escuadrón que 'podía' leer la mente de las personas y, por tanto, descubrirla *in fraganti*. Tal dispositivo psicológico de terror, junto con otros como el "habla—escribe y el "versificador", constituye el aspecto más notable de ese régimen político cuyo objetivo es la sumisión irreflexiva y general de todo el cuerpo político por la vía, tanto de la disminución obligada de la capacidad de pensar, como la de ser, al mismo tiempo, parte de los cuerpos de ejecución del control; tales

resultados se logran a partir de la máxima reducción de palabras usadas en una proposición y un empobrecimiento de la polisemia.

Orwell nos trae una antítesis de ese doble esfuerzo que hacen los seres humanos para convivir y actuar como agente colectivo.

En *1984* se reemplazan esas disposiciones naturales por la implementación de jornadas rutinarias de Odio (sic) —la más importante se llevaba a cabo anualmente, duraba una semana y era un verdadero carnaval de promoción excitada del odio. Las jornadas de Odio incluían propaganda, discursos, fanfarrias, desfiles que incitan a la destrucción contra un opositor inexistente que podía ser cualquiera (Orwell, 1993, pág. 150)⁶.

Todo eso habrá de desencadenar en una modalidad parsimoniosa de autodestrucción colectiva en cuanto que el objeto de tales jornadas, en las que participa todo el mundo, es cada uno de ellos mismos. El problema planteado es que, de una parte, las personas son a la vez 'agresoras' y 'objetos de su agresión': todos los individuos se han preconfigurado a la manera de una enfermedad autoinmune, ellos con sus actitudes y acciones se autodestruyen y destruyen la sociedad; de otra parte, la sociedad carece de un fetiche político visible a quién imputar un delito contra los derechos y la dignidad humana.

La neolengua

En el Cap. V de la Parte 1 Orwell precisa los detalles de la 'neolengua'. En boca de Syme —uno de los personajes de la obra—, proporciona la descripción de la novedad lingüística que revolucionará el lenguaje y con ello facilitará la construcción de la sociedad perfecta. La neolengua es la destrucción del lenguaje como manifestación de la diversidad subjetiva y todo aquello que compone y caracteriza el sistema lingüístico: redacción, estructura, partes, sentido. El personaje refiere, muy especialmente, los verbos, los adjetivos y las palabras sinónimas:

La destrucción de las palabras es algo de gran hermosura. Por supuesto, las principales víctimas son los verbos y los adjetivos, pero también hay centenares de nombres de los que puede uno prescindir. No se trata sólo de los sinónimos. También los antónimos.

En realidad ¿qué justificación tiene el empleo de una palabra sólo porque sea lo contrario de otra? Toda palabra contiene en sí misma su contraria. Por ejemplo, tenemos "bueno".

Si tienes una palabra como "bueno", ¿qué necesidad hay de la contraria, "malo"? *Nobueno* sirve exactamente igual, mejor todavía, porque es la palabra

exactamente contraria a bueno" y la otra no. (*Orwell, 1993*).

Algunas de las modificaciones al lenguaje aludidas en la obra pueden apreciarse en las siguientes expresiones que el autor presenta; aunque a decir verdad sus ejemplos son pocos:

• **Caracrimen:** "Llevar en el rostro una expresión impropia".

• **Crimental:** "El crimen de la mente".

• **Hablaescribe:** Aparato para no escribir a mano.

• **Nobueno, doblebueno, plusbueno, dobleplusbueno.**

• **Nopersona:** Desaparecido o vaporizado = muerto.

• **Pathablar (cuac):** "hablar (mucho) de modo que recuerde el cuac—cuac de un pato".

• **Piensabien:** Que piensa según las normas, "incapaz de un mal pensamiento".

• **Pornosec:** "Pornografía barata para las proles".

• **Semart:** "Inseminación artificial".

• **Sexocrimen:** "Fornicación, adulterio, homosexualidad y otras perversiones y, además el coito normal practicado por placer".

A esa manifestación política de la disminución del lenguaje se deben añadir otras acciones del sistema cuyo fin es la reducción de la capacidad reflexiva que ha caracterizado la historia humana:

- La exclusión de las palabras antiguas por obsoletas, para garantizar la realización de una sociedad sin apegos histórico-culturales, sin memoria: la sociedad de 1984 vive al día su disminuido presente.

En la obra hay referencia a algunas tecnologías mecánicas, no psicológicas, del poder que han sido inventadas para disminuir la capacidad de pensar:

- Como existe la prohibición manifiesta de la escritura manual o mecanográfica, los informes oficiales se hacen desde una máquina llamada *hablaescribe*. (*Orwell, 1993, pág. 35*).

- La creación de todo tipo corre por cuenta de un versificador mecánico que opera como un caleidoscopio en la creación literaria. (*Orwell, 1993, pág. 39*).

- La destrucción de los documentos se realiza con unos aparatos llamados los "agujeros de la memoria" (*Orwell, 1993, pág. 35*) que es una máquina que destruye todo documento escrito.

⁷ La traducción usa el concepto "dactilógrafo", la expresión 'mecanógrafo' me resulta más familiar.

Al lado de la reducción del habla y de la pérdida de la escritura, todas las relaciones interpersonales se han configurado como ilegales.

Se puede destacar aquí la precaria vida cultural de los personajes y la reducción de la memoria histórico-cultural, la desaparición de la mayoría de los objetos domésticos, especialmente de aquellos propios de la formación intelectual: libros, fotografías, cuadernos, pinturas artísticas, esculturas y discos de música, y la música misma.

Y en la obsolescencia total, sólo quedan aquellos objetos que son forzosos para las necesidades básicas, y aquellos que resultan indispensables para el sostenimiento del sistema. La palabra pierde el referente material que posibilita la construcción del signo lingüístico vinculado a los objetos cotidianos, el mundo resulta

pobre porque la multiplicidad de lo representable no existe, y lo representado aparece sin la variedad que proporciona el sentido de nuestros enunciados.

El mundo de las personas en 1984 es análogo al mundo del insecto de Schopenhauer (Schopenhauer, 2004).

La Pulgarcita de Michel Serres: con la cabeza en sus propias manos.

A diferencia de George Orwell, el problema que nos presenta Michel Serres en *Pulgarcita*, acerca del peligro de la disminución de nuestra capacidad lingüística, tiene otras razones. El principal móvil proviene de la comodidad que proporciona la revolución digital para todo el mundo.

Los teléfonos móviles multifuncionales han logrado interferir en la autonomía de la persona que ella,

autónomamente, se entrega de manera cuasi-total tanto a los dispositivos móviles digitales como a la manipulación de su espíritu por parte de las empresas que proveen los diversos servicios para dicho aparato.

Michel Serres escribe *Pulgarcita* con el siguiente subtítulo: *El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer*. El contexto del libro es la vida de las nuevas generaciones de seres humanos en la era digital — *millennials* y subsiguientes—, en el que el autor percibe cambios de diverso tipo sobre las cosas que eran fundamentales para los seres humanos predigitales que escribíamos en cuadernos y tableros, que guardábamos fotografías impresas en álbumes o cajitas, comprábamos periódicos y guardábamos partes de él, guardábamos

⁸ *Winston, el personaje principal de 1984 vivió en carne propia la incapacidad de escribir: El hecho mismo de expresarse por escrito, creía él, le sería muy fácil. Sólo tenía que trasladar al papel el interminable e inquieto monólogo que desde hacía muchos años venía corriéndose por la cabeza. Sin embargo, en este momento hasta el monólogo se le había secado (...) Transcurrían los segundos y él sólo tenía conciencia de la blancura del papel ante sus ojos, el absoluto vacío de esta blancura, el escozor de la piel sobre el tobillo, el estruendo de la música militar, y una leve sensación de atontamiento producido por la ginebra. (...) De repente, empezó a escribir con gran rapidez, como si lo impulsara el pánico, dándose apenas cuenta de lo que escribía. Con su letrita infantil iba trazando líneas torcidas y si primero empezó a “comerse” las mayúsculas, luego suprimió incluso los puntos. (Orwell, 1993, pág. 10) (Cursivas añadidas).*

⁹ *En un reciente trabajo intitolado “The iGeneration. The Challenges and Opportunities Facing a Generation of Digital Natives” (2018) Adam Carress usa el concepto “iGeneración” o “iGen” para referirse a aquellas personas que han nacido posteriormente a 1996 y están inmersos en un mundo digital. (Carress, 2018)*

¹⁰ *Aquí puede uno parafrasear a Paul Connerton, es como si se propusieran abolir “la secuencia de la temporalidad misma y hubieran sido expulsados de la continuidad del orden temporal” (Connerton, 1989).*

¹¹ *El uso de todas las aplicaciones tiene condiciones forzosas para el usuario pues negarse a ellas implica no tener acceso a los contenidos visuales. Así aparecen las condiciones que exige bajar la aplicación YouTube para ver y escuchar audiovisuales: “YouTube también requiere: Contactos, Ubicación, SMS, Micrófono, ID de dispositivo y datos de la llamada. Ya tiene acceso a Identidad, Fotos/medios/Archivos, Cámara, Información de conexión Wi-Fi.”*

¹² *Así lo informa Google al usuario: “Tus datos históricos: 3 países o regiones, 42 ciudades, 490 lugares.” Luego sugiere: “Administra tu Historial (sic) de ubicaciones.” Luego aconseja: “Visita tus rutas privadas para ver, editar y borrar tu Historial de ubicaciones.”*

también revistas y libros impresos, comprábamos música en discos de acetato o CD e íbamos en persona a los museos para ver colecciones de objetos viejos pero que configuraban un mundo pasado vivido por ancestros o por otros y que con sus 'cosas' testimoniaban una cultura pasada o con vigencia.

La descripción que da el autor muestra una nueva generación de seres humanos desvinculada de las fuentes que han sostenido la cultura. Así lo refiere el autor:

• “Él o ella ya no tiene el mismo cuerpo (...) ya no se comunica de la misma manera, ya no percibe el mismo mundo, ya no vive en la misma naturaleza, ya no habita el mismo espacio.

• “Ya no hablan la misma lengua.

• “La lengua cambió, la labor mutó” (Serres, 2013, pág. 21).

Pulgarcita, dice Serres, es un ser humano nuevo, sin ancestros culturales. Sin embargo, esa idea no es nueva. A los inicios de la modernidad Thomas Hobbes la expuso en *De Cive* (1642) pues en ese libro afirma que

los seres humanos debemos ser pensados como los hongos, que surgen de la nada, sin consentimientos de otros ni dependencias entre sí. Así lo dice el autor:

Regresemos nuevamente al estado de naturaleza, y consideremos a los hombres como si, incluso ahora, hubieran surgido de la tierra, y de repente (como los hongos) llegaran a la madurez completa sin ningún tipo de compromiso el uno con el otro. (Hobbes, 1997)

Pulgarcita hace referencia a los dedos pulgares de las manos que le sirven para vivir el tiempo de escritura digital que no es el mismo tipo de escritura que tenían sus antepasados a quienes se les exigía caligrafía ordenada y legible, según el autor:

Él o ella escribe de otro modo. Por haberlos observado, con admiración, enviar, con una rapidez mayor de lo que podría hacerlo jamás con mis torpes dedos, enviar, digo, SMS con los dos pulgares, los bauticé, con la mayor ternura que un abuelo pueda expresar, Pulgarcita y

Pulgarcito. Ése es su nombre, más bonito que aquel viejo término (...) “mecanógrafo”⁷ (Serres, 2013).

Podemos, aparte de esos servicios que Serres señala mencionar, otros tres servicios que resultan relevantes y útiles para el usuario, pero que no solo reducen el esfuerzo racional o lógico y la imaginación, importante para la escritura, sino que también menoscaban la creación artística. Ellos son:

(1) *El servicio de autocompletado que, tanto reduce el esfuerzo de la escritura digitalizada (no caligráfica), como incide en la construcción y en el sentido de los mensajes enviados.*

(2) *La prolongación de los grafemas para enfatizar las ideas (Ej. “bieeeeeeeeeen”) con la consabida reducción del vocabulario, el hablante entra a prescindir del uso de superlativos, de adjetivos, y de esfuerzos para componer enunciados.*

Se anula la posibilidad de evaluar la escritura, lo que conlleva a desestimar las

¹³ Al abordar el modelo del contrato social que se basa en una construcción por acuerdos de la sociedad, John Searle plantea que, antes que esa institución que funda la sociedad, hay una institución que es anterior a cualquier sociedad política de esas características: el lenguaje. (Searle, 2006).

¹⁴ Sin embargo, la metáfora puede resultar insuficiente porque más que perder la cabeza *Pulgarcita* pierde el alma.

¹⁵ Resulta importante recordar un pasaje de Aristóteles en el que afirma que el cambio de significados diversos por uno solo implica la desaparición de las cualidades del objeto en cuestión:

Y si todos los entes son uno por tener la misma definición, como un vestido o una túnica, entonces se vuelve a la doctrina de Heráclito pues en tal caso ser bueno será lo mismo que ser malo, ser bueno lo mismo que ser no—bueno, y por tanto serán lo mismo bueno y no—bueno, hombre y caballo, y ya no se podrá afirmar que todas las cosas son una unidad, sino que no son nada; lo que es de una cierta cualidad será lo mismo que lo que es de una cierta cantidad... (Ph, 1, 185 b 20)

¹⁶En la pág. “Sinónimos Online” encontramos 85 sinónimos de bueno en 14 sentidos del mismo concepto. <https://www.sinonimosonline.com/bueno/> 26/05/2020

normas gramaticales⁸.

(3) *Los emoticones y los GIFs son representaciones simbólicas con rostros y expresiones infantiles acerca de situaciones muy generales —muchas de ellas serias— de la vida humana.*

Estos tres servicios vinculan las dos obras: el hábito de escritura simple de *Pulgarcita* con la 'neolengua' pobre de 1984, en ambos casos anulan la creatividad lingüística, la elaboración ordenada del pensamiento y la escritura.

En el mundo de *Pulgarcita* todo es digital-etéreo, sin lugar en el entorno topográfico de la cultura que esté poblado de libros, juegos, naturaleza, pintura, música, escuelas, comercio y finanzas, y demás expresiones culturales. Ahora, a diferencia de la historia pasada, las nuevas generaciones comienzan a autodenominarse según su relación íntima con la tecnología, y su distanciamiento de la sociedad que los educó:

Generación X, Millennials, Centennials y Generación Z o IGen⁹.

Quienes integran esas 'generaciones', tienden a

reafirmar su existencia sin un pasado significativo¹⁰.

Ese autorreferenciamiento enarcizado implica un deseo de originalidad particular que emancipa al sujeto de la memoria social que le configuró su estructura lingüística y espiritual y de lo que ellas contienen. El distanciamiento de esos vínculos culturales facilita que se entreguen a sus smartphones.

Con ellos todo lo tienen a su alcance en formas digitales gobernadas por algoritmos asociados con la autoridad de las matemáticas y, como ellas, la información surge imparcial, carente tanto de bondad como de maldad: es amoral.

Los algoritmos identifican los objetivos del usuario, lo descubren y persiguen, lo complacen y le ofrecen más de lo mismo y parecido, le sugieren, le entregan lo que quiere y lo inducen a escoger lo que no quiere.

Basta un 'me gusta' para alcanzar todo esto. "Les roba su interés", afirma Serres (*Serres*, 2013, pág. 67).

En el mundo algorítmico todo

lo privado se hace público, la privacidad y la intimidad de las personas se han desvanecido en cuanto ya son intervenidas de manera directa; *Facebook*, *WhatsApp*, *YouTube* podrían encarnar la idea de Dios (judeo-cristiano) que todo lo ve, que en todas partes está, que a todo tiene acceso, por dónde ha transitado y con quiénes se ha visto y que tiene acceso al pensamiento de las personas.

Todo cabe en el dispositivo o en la 'nube' —dispositivo universal de almacenamiento de datos—, que es propiedad privada y su dueño es quien saca provecho de ella a partir de los datos que el usuario entrega a la red: fotografías, contactos personales, conexiones, archivos, etc¹¹. inclusive conoce las rutas de sus desplazamientos y los lugares que visitó¹². Todo es ganancia y comodidad, lo único que se pierde es la privacidad del usuario, hecho que conlleva la pérdida de su dignidad que es la característica que le permite brillar, parafraseando a Kant, como una joya con luz propia (*Kant E.*, 1999/1785).

En las condiciones de uso de ese artefacto universal, las personas se cosifican en su *smartphone*, cosificación que se extiende

¹⁷ *Uno puede atreverse a pensar si el principio freudiano del tánatos puede ser tenido presente no sólo para pulsiones individuales sino encumbrarlo a la especie.*

¹⁸ *"Fue esta ausencia de pensamiento —que es tan común en nuestra vida cotidiana donde apenas tenemos el tiempo, y menos aún la pensión, de detenernos y pensar— lo que me llamó la atención." (Arendt, 2002)*

¹⁹ *La ausencia de pensamiento ante la que me encontré no obedecía ni a un olvido de comportamientos o hábitos anteriores, presumiblemente buenos, ni a la estupidez, en el sentido de incapacidad para comprender —ni siquiera en el sentido de "locura moral" —, pues fue igual de evidente en todas las circunstancias donde aparecían decisiones que podemos calificar como éticas o problemas de conciencia. (Arendt, 2002, pág. 15).*

a todo el mundo porque todos tienen que tener un smartphone para hacer sus diligencias, opinar y dar muestras de que existe fiablemente, tenemos que concluir con Christine Rosen: “somos nuestros teléfonos” (Rosen, 2004) o, más bien, que somos de nuestros teléfonos.

El lenguaje es nuestro medio natural con el cual podemos florecer. Sin λόγος es imposible ser ζῶον πολιτικόν¹³. Entonces, perder la palabra es perder la cabeza¹⁴, así, Serres establece una analogía entre san Denise y *Pulgarcita* en cuanto que ambos andan con la cabeza entre las manos, pero lo que los diferencia es que mientras san Denise, mártir, lleva la suya propia como símbolo místico de su cristiandad violentada, *Pulgarcita* ha metamorfoseado sumisamente la suya hacia su *smartphone* que nunca retira de sus manos.

La polisemia, el sentido y la diferencia: los tópicos del discurso pluralista.

En consideración a que resalto el lenguaje como facultad fundamental, creo necesario remitirme, al menos, a Aristóteles, uno de los primeros filósofos que abordaron sus investigaciones filosóficas sobre el lenguaje¹⁵ y su papel determinante en la construcción y configuración de la vida humana.

Aristóteles antepone al mundo político el λόγος al que podemos afirmar como nuestra principal

facultad propiamente humana con la que manifestamos nuestras percepciones morales, así lo expresa el autor:

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano. Y el hombre es el único animal que tiene palabra pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros.

Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad. (POL., 1253 a 10-12) (Cursivas añadidas).

El uso de las palabras con sus sinónimos y las diversas connotaciones forman parte de la riqueza espiritual del ser humano¹⁶ en cuanto que con ellas puede manifestar, de múltiples formas, los diversos estados mentales y psicológicos que, como ser altamente subjetivo, puede enunciar. Con las palabras se alaba, con esas

mismas palabras se insulta, se construye una plegaria, un texto, una canción y se precisan los acuerdos. Todas esas modalidades van dirigidas a alguien humano o algún ser humanizado, sea un balón de voleibol, un animal, una planta, un tótem o un dios.

Decir que los significados de las palabras sean diferentes en dos personas de la misma cultura es una forma de decir que el mundo, como representación de seres humanos, es diverso (por múltiples razones humanas siempre).

Nuestro mundo se encuentra, entonces, unido por el lenguaje enriquecido por las distancias de horizontes de las múltiples formas de existir del ser humano: hombre, mujer, LGBTI, razas, culturas, discapacitados, religiosos, diferencias generacionales, animalistas, aborígenes, veganos y ecologistas, y muchos etcéteras.

Reducir las variables del lenguaje es reducir esa multiplicidad de mundos y decantarlo a un mundo unidimensional y defectuoso con el lenguaje reducido y con él, también, el cōgitāre.

1984: la sociedad que se autodestruye.

1984 es pensada en el contexto de lo que Hannah Arendt denominó totalitarismo. La pregunta que podemos hacernos es ¿Cómo es posible que una sociedad llegue a ser totalitaria

y los individuos que la integran pensar de manera idéntica? y ¿por qué la inclinación a la autodestrucción¹⁷ ?

Inclusive, la pregunta cuadraría mejor, cuestionando el hecho de que la gente, que compone esa sociedad, apoye incondicionalmente un modelo político que destruye a quienes lo defienden y lo promueven, que es lo que podríamos estar anunciando. Deseo destacar dos partes importantes de la respuesta de la autora: de una parte, se trata de un fenómeno de masas; de otra, la reducción de la capacidad de pensar-criterio que tienen los individuos que componen esa sociedad, por lo cual se dejan embozalar ideológicamente. Arendt resalta que se trata de sociedades con cultura política primitiva, embebida en un espíritu dominante que exige sumisión total.

Es posible que el notable marcado fenómeno de masas, traído por la era de producción y consumo industrial, sea el que ‘dispare’ el segundo fenómeno, o sea, la proclividad a reducir la capacidad de pensamiento de los individuos, lo que termina haciendo extensiva esa insuficiencia de actuar con sentido moral.

El fenómeno de masas es contrario al pensar. Esto sólo lo puede hacer el individuo diferenciado y, a mi entender, hay que asumirlo como un rasgo que muestra un posible progreso

en la vida moral por sobre la biológica: *¡No hay pensamiento, luego, no hay acción moral!*, de ahí que ‘pensar’ sea una *conditio sine qua non* de nuestra vida moral. La carencia de pensamiento hace al individuo vacío de contenido moral, un autómatas, que ejecuta eventos sin responsabilidad¹⁸. Hannah Arendt afirma que el pensar es referido como la capacidad de reflexionar y corresponde a un aspecto esencial de la vida humana. Según la autora, nuestra facultad de juzgar, de distinguir lo bueno de lo malo, lo que está bien de lo que está mal, depende de nuestra capacidad de pensar, no en el sentido en que el pensamiento pueda producir por sí mismo las buenas acciones, (Cfr. Arendt, 2002 p. 15) sino en el hecho de que, para pensar, requerimos de una buena provisión de lógica y de vocabulario que nos permita examinar conscientemente los fines y los medios para alcanzarlos; esto es, pensar por sí mismos, a la manera kantiana, haciendo uso de la voluntad para hacer lo que es debido.

Se hace necesario, entonces, seguir revisando el impacto de los actuales aparatos de comunicación sobre la vida humana, los cuales ofrecen contacto permanente e inducen el espíritu, bajo la figura de “tendencia”, hacia lo que ha de pensarse, cómo pensarse y lo que habrá de vivirse, a quién hay que alabar y a quién apalear.

Tal situación la describe Arendt

cuando comenta el caso de Adolph Eichmann, quien desligó el esfuerzo de reflexionar acerca de lo horroroso de sus acciones promotoras de la ‘solución final’; hecho que él aceptó sin expresar remordimientos¹⁹. En ese sentido Eichmann no sólo faltó moralmente a la autorreferencia-subjetiva que mistifica la vida humana, al valorarla sagrada, sino que también desfiguró la idea básica de institucionalidad y, más aún, de aquella que hemos ido configurando para la defensa de la dignidad humana con sus derechos que la complementan.

Las situaciones que presentan *1984* y *Pulgarcita* son idénticas, en el sentido en que la reducción de la capacidad de pensar es el resultado de campañas por parte de un soberano invisible tienen efectos en la privacidad y autonomía de las personas.

El apartamiento de *Pulgarcita* podría ir en dos sentidos; por un lado, el apartamiento de estándares básicos para el sostenimiento de la cultura, del tejido social y de nuestro ser moral; y, por otro, ser reconducida a un mundo en el que ella se siente autora pero que, realmente, está lejos de serlo. *Pulgarcita* devino enajenada.

Contra la enajenación

En *1984*, George Orwell testimonia que Winston Smith, esa persona a la que se refirió como el último hombre, es absorbido al sistema. Su alma ha

sucumbido y acepta extasiado adorar al Gran Hermano. Las técnicas de sometimiento de su espíritu resultaron finalmente exitosas, Orwell presenta tal caída de la siguiente manera:

[Winston] Contempló el enorme rostro (del Gran Hermano). Le había costado cuarenta años saber qué clase de sonrisa era aquella oculta bajo el bigote negro. ¡Qué cruel e inútil comprensión! ¡Qué tozudez la suya exiliándose a sí mismo de aquél corazón amante! Dos lágrimas, perfumadas de ginebra, le resbalaron por las mejillas. Pero ya todo estaba arreglado, todo alcanzaba la perfección, la lucha había terminado. Se había vencido a sí mismo definitivamente. Amaba al Gran Hermano. (Orwell, 1993, pág. 240)

Algo semejante estaría pasando con el alma de Pulgarcita y su autoconcepción de persona, con la carga de autoestima propia que ella contiene, que es construida a diario. Kant y sus seguidores han resaltado dicha noción. De Kant he de resaltar la condena que hace a quienes por 'pereza' pierden la capacidad de agenciar sus propias acciones.

En su "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?" (1784) manifestaba el autor una preocupación similar a la nuestra:

¡Es tan cómodo no estar

emancipado! Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe las dietas, etc., etc., así que no necesito molestarme. Si puedo pagar no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea. (Kant I. , 1986)

Ahora, si bien Kant apela a una noción no antropológica de persona para precisar los compromisos de la persona para con ella misma y las otras, resulta importante referir a Martin Heidegger para quien, efectivamente, somos seres pensantes, pero haciendo notar que tal característica es aprendida: 'tenemos que aprender' a hacerlo. En esa perspectiva, hay que considerar que podemos tener figura humana y no saber pensar, como supone una aproximación analítica del ser humano, como ser racional. Al inicio de su breve escrito sobre "¿Qué quiere decir pensar?" (1952) Heidegger plantea justamente ese problema: somos seres pensantes sólo en la medida en que nos hagamos, literalmente, capaces de pensar. La realidad es que sólo pensamos cuando 'pensamos', tenemos que aprender a hacerlo, no nacemos con esa capacidad activa de manera permanente, y aun sabiendo pensar tenemos el problema de que no pensamos cuando queremos (Cfr.

Heidegger, 1997).

Así pues, tenemos que esforzarnos por superar la pereza de pensar y/o aprender a hacerlo, lo cual sugiere que fácilmente podemos perder esa capacidad. Pensar, como actividad mental, tiene una variedad de condiciones entre las que destaco: exigencias gramaticales, con los consabidos esfuerzos de coherencia entre las diversas partes de la oración (lógica), voluntad comunicativa, esfuerzo argumentativo para convencer (retórica) que han de aplicarse a los motivos morales para no hacerle daño a otros.

Todo eso nos separa de los animales en general y de todo vínculo de similitud racional con la novedosa inteligencia artificial.

El modelo de sociedad actual que hemos estado construyendo se basa en participación individual y reconocimiento, y toma de decisiones desde esos dos aspectos. Una sociedad así podría reconocerse como democrática y floreciente o en vías de ello.

Parte del problema aquí presentado tiene que ver con el desarrollo perverso que ha tenido la vida política en el siglo XX.

El totalitarismo se caracterizó porque la sociedad alcanzó un grado muy alto de pensamiento homogéneo y de obediencia sumisa que fue orientado para hacer el mal a Otros. Ese podría

ser otro problema que podría vivir Pulgarcita en el presente mediato, espiritualmente homogenizada y complacida por medio de las cookies de los variados servidores universales que le indican a qué fenómeno perverso del mundo ha de adscribirse y promover.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. (F. Birulés, & C. Corral, Trans.) Barcelona, España: Paidós.

Caress, A. (Spring de 2018). "The iGeneration. The Challenges and Opportunities Facing a Generation of Digital Natives" (2018). *Reflection* (<https://www.montreat.edu/wp-content/uploads/2018/04/reflection-spring-2018.pdf>), 6—11.

Connerton, P. (1989). *How Societies Remember*. New York: Cambridge University Press.

Descartes, R. (1994). *Discurso del método & Tratado de las pasiones del alma*. (E. Frutos, Trad.) Barcelona, España: RBA Editores.

Heidegger, M. (1997). *¿Qué quiere decir pensar?* (U. n. Departamento de Psicología, Ed.) *Revista Colombiana de Psicología*, 01(01), 11—17.

Hobbes, T. (1997). *De Cive*. New York, United Kingdom : Oxford University Press.

Kant, E. (1999/1785).

Fundamentación de la metafísica de las costumbres. (J. Mardomingo, Trad.) Barcelona, España: Ariel.

Kant, I. (1986). Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? (Departamento de Filosofía, Ed.) *Argumentos*(14, 15, 16, y 17), 28—43.

Orwell, G. (1993). 1984. (R. Vázquez Z., Trad.) Barcelona, España: RBA Editores.

Rosen, C. (Summer de 2004). *Our Cell, Ourselves*. (Center for the Study of Technology and Society., Ed.) *The New Atlantis*(6), 26—45.

Schopenhauer, A. (2004). *El mundo como voluntad y representación* (Vol. 1). (R. R. Aramayo, Trad.) Madrid, España: Círculo de Lectores — Fondo de Cultura Económica de España.

Searle, J. (2006). ¿Qué es una institución? *Revista de Derecho Político*(66), 89—120.

Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. (V. Waksman, Trad.) Buenos Aires,

"Big Brother"
Desburck
Creado con Dream.ai by
Wombo

